



Doble vía

Las autoridades deben abordar cuestiones económicas y políticas para apuntalar la globalización

David Lipton

La desconfianza y el descontento crecientes en torno a la globalización amenazan los cimientos económicos y políticos del orden internacional. Dado que gran parte de ese descontento gira en torno al comercio y a la apertura de los mercados, corremos el riesgo de alejarnos de la cooperación que ayudó a construir una era de prosperidad sin precedentes.

Los líderes mundiales deben afrontar directamente esta situación, comenzando con un análisis de la economía política sobre la que se sustenta el debate actual. El reciente voto en el Reino Unido a favor del *brexit* y las elecciones en Estados Unidos son acontecimientos que saltan a la vista, pero hay ejemplos en muchos otros países. El lento crecimiento, el elevado nivel de desempleo y la creciente desigualdad de los ingresos desde la crisis financiera mundial están alimentando este descontento.

Esta situación plantea un singular desafío a las autoridades económicas y al FMI. Durante mucho tiempo, en nuestras deliberaciones y decisiones no se han tenido plenamente en cuenta las ramificaciones políticas.

El FMI puede ayudar a fortalecer la cooperación y las políticas.

Vemos ahora que la política y la economía son una vía de doble sentido. Debemos luchar contra los complejos riesgos políticos actuales. Pero la manera en que respondamos a los inminentes retos económicos de nuestro tiempo —lento crecimiento, desigualdad de ingresos y de género, avances tecnológicos y cambios demográficos— influirá profundamente en la política del futuro.

Estos son algunos de los riesgos actuales:

- Amenazas internas, como la insatisfacción con el orden mundial, que están en primera línea del debate actual. El desencanto general por el estancamiento de los ingresos, la pérdida de puestos de trabajo y la dislocación social ha alterado la política de muchas economías avanzadas a un ritmo alarmante.
- Abusos como la corrupción, el favoritismo o la mala gestión del gobierno, que están minando la confianza en el proceso democrático y cuestionando la legitimidad de las élites políticas y económicas.
- Amenazas externas al sistema: terrorismo; la desintegración de Estados-nación y el surgimiento de actores no estatales; los flujos de refugiados, la piratería informática y otros delitos transfronterizos. Las empresas han adoptado nuevas e importantes funciones:



David Lipton es el Primer Subdirector Gerente del FMI.

compilan más datos que cualquier gobierno; no solo operan más allá de sus fronteras, sino también en la nube; y usan la información para influir en la opinión y el comportamiento públicos.

Mientras, los cimientos geopolíticos de la comunidad internacional se están transformando. China y otras potencias económicas emergentes, como Brasil, India y Rusia, quieren hacerse oír más y se están movilizando para establecer instituciones multilaterales que reflejen mejor su peso cada vez mayor en la economía global. Las instituciones existentes, como el FMI, se están adaptando a estas nuevas realidades.

No se trata de un momento común y corriente.

Es el momento del liderazgo y la cooperación internacional, que deben ir de la mano. Muchos de estos problemas aparentemente inextricables trascienden fronteras, y a los gobernantes nacionales les será complicado colmar las aspiraciones de la gente sin dicha cooperación. Los mecanismos de cooperación —en instituciones multilaterales sólidas, a través del G-20 y otros foros políticos, e incluso mediante nuevas instituciones como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura— pueden ayudar a que se cumpla la promesa de la globalización y a limitar sus perjuicios. Una cooperación eficaz ayudará a los líderes a aplacar reacciones populistas en sus países.

Observamos liderazgo en la cooperación de los gobiernos en respuesta a la crisis financiera mundial. Los líderes adoptaron políticas para sofocar crisis financieras internas y encontraron asidero en un nuevo canal de colaboración gubernamental a través del Grupo de las 20 economías avanzadas y en desarrollo, el FMI y otras instituciones.

Responder a las dificultades actuales se reduce, en última instancia, a adoptar políticas adecuadas. Debemos concentrarnos, primero, en un crecimiento más fuerte: para que a todos les toque un trozo de pastel más grande se necesita un pastel más grande. En segundo lugar, un crecimiento económico más inclusivo exige medidas que respondan a las necesidades de los que se ven más afectados por las crisis financieras, el cambio tecnológico o la globalización. De lo contrario, los problemas políticos solo se agravarán.

El FMI puede ayudar a fortalecer la cooperación y las políticas. Podemos identificar los cambios de política económica necesarios en cada país para dar impulso al crecimiento, y quizá procurar entender mejor algunas de las ramificaciones políticas. Es esencial que resistamos las fuerzas de la fragmentación. Dadas las amenazas a las que nos enfrentamos, la comunidad internacional puede beneficiarse más que nunca de la cooperación. ■